

Coacciones del SAS a los médicos de urgencias para que no divulguen las deficiencias del servicio



Fotos como ésta del hacinamiento de enfermos en las urgencias de Valme son las que se quieren evitar amedrentando y vigilando a los médicos. ABC

A.F.C./SEVILLA

Impedir que salgan en los medios de comunicación fotos de camillas hacinadas o de salas de espera atestadas de enfermos en las urgencias se ha convertido en una prioridad del SAS. Otra prioridad es impedir que los médicos hagan pública su protesta por las condiciones del servicio a través de pegatinas o carteles. Y para ello, según denuncia AMURA, la asociación profesional de médicos de urgencias, no se están escatimando medios, ni se paran en barras. Los directivos de Amura aseguran estar «sorprendidos» por la reacción a sus protestas por parte del SAS: esperaban diálogo para mejorar las urgencias y se han encontrado con una guerra abierta y personal «para que nos cansemos y nos vayamos».

Denuncian que en estas últimas semanas han visto atónitos como se instalaban nuevas cámaras de videovigilancia «para vigilarnos a nosotros y sin que la Junta de Personal de los hospitales haya sido informada». Además, doce médicos de la asociación han sido apercibidos «por pegada de pegatinas», según reza textualmente en el escrito que han recibido; a otro le han abierto un expediente por falta grave por «deterioro de las instalaciones», por pegar carteles y está amenazado con seis meses de suspensión de empleo y sueldo y con un traslado.

En el hospital de Valme, según denuncia Amura, las cosas han ido más lejos y un médico ha acabado con contusiones tras ser agredido por un guardia de seguridad. Esta agresión que ha sido denunciada en los tribunales se produjo porque un vigilante sospechó que un médico estaba haciendo fotos con su móvil, algo que los guardas tienen instrucciones concretas de impedir, para que fotos como las publicadas por ABC la semana pasada que muestran el hacinamiento en el Hospital de Valme, y que ahora volvemos a mostrar sobre estas líneas, no salgan a la luz pública. El vigilante, según denuncia Amura, instó al facultativo a que le entregara su móvil, y el médico, que asegura que estaba hablando por teléfono y no haciendo fotos, se negó. Ante la negativa, el vigilante le dijo que quedaba «retenido en el pasillo» a la espera de que llegara otro compañero y como el médico no se tomó en serio semejante orden e hizo

ademán de andar fue paralizado por la fuerza y resultó con «contusiones en el húmero», según la denuncia interpuesta.

Un caso único en España

El presidente y la vicepresidenta de Amura, Francisco Temboursy e Isabel Garrido, relataron ayer en rueda de prensa en Sevilla esta situación que suma tensión a la situación de penosidad laboral que vienen denunciando los médicos de urgencias tras la última reforma de este servicio realizada por el SAS, y por el modelo de urgencias vigente «que se llama modelo andaluz porque no hay otro similar en España».

Temboursy insistió ayer en recordar que AMURA no es un sindicato, sino una asociación de médicos, de profesionales de las urgencias, y que no están reivindicando «ni salarios ni mejoras laborales», sino que luchan por la «dignidad de las urgencias» y por una «mejor atención a los pacientes».

Recordó que sus huelgas no son tales porque «somos un servicio de urgencias y no vamos a dejar de atender a los enfermos cuando lo que pedimos son mejoras para ellos». Por esta razón se limitan a pedir firmas, portar pegatinas en su ropa y poner carteles. También destacó que «nos han puesto dinero sobre la mesa para acabar con las protestas pero no es eso lo que pedimos».

Amura recordó que en Andalucía se vive una situación «única» en el panorama de las urgencias españolas y europeas, ya que el servicio de urgencias depende del de Cuidados Críticos cuyo jefe, el doctor Murillo, es también responsable del Plan de Urgencias.

Por su parte, la consejera de Salud, María Jesús Montero, contestó a estas críticas destacando que la reforma ha supuesto un aumento de salario para los médicos.